

Ensayo Crítico Lectura Libro: Lunes con mi Viejo Pastor

Lunes con mi viejo pastor del autor español José Luis Navajo, es una obra fascinante que presenta la experiencia pastoral del propio autor en medio de un tiempo de “burn out” diagnosticado por su médico. La trama del libro se da en ese tiempo de descanso obligado al que debe someterse y que, por recomendación de María, su esposa, le sugiere porque no buscaba hablar con su viejo pastor. Lo cautivante de la lectura de este libro es el uso del lenguaje poético lleno de símbolos y lenguaje figurado para presentar las frustraciones, desencantos y desánimo por los que atravesaba el autor. Vemos que en la medida que fue hablando con su pastor y su tiempo de descanso, sanidad y deseos de servir fueron teniendo mejoría hasta que pudo conocer principios de vida para un joven ministro que le fueron legados a través del proceso de mentoría en el que pudo participar que cambiaron para siempre su vida. Cada enseñanza iba preparando al autor a mirar a la cruz y lo que significaría en cada etapa de su vida personal, familiar y ministerial. Este estilo literario es parecido a las obras de Cervantes como: Don Quijote de la Mancha. Resuelto a buscar ayuda decide llamar a su viejo pastor para visitarle y comienza su travesía su primer lunes donde decide que va a visitarlo. Algo que sobre sale de esta primera visita que en la entrada de casa hay un verso de las Escrituras que decía: *“En descanso y reposo seréis salvos, en quietud y confianza será vuestra fortaleza” (Isaías 30:15)* Eran las mismas palabras que había soñado días antes. Algo que tocó su corazón fue el recibimiento que tuvo de su pastor y esposa. Manifiesta que fue algo terapéutico. Fue un caudal de anécdotas las que en su primera visita que lo llevo finalmente a poder expresar su motivo de estar en su casa. Cito: “lo que me ocurre es que pienso que carezco de talento para desarrollar las funciones que se esperan de mí. Cualquiera podría hacer lo mismo que yo hago... y lo haría mucho mejor.” Ante esta declaración el viejo pastor decide que le va a compartir una historia sobre el verdadero valor que nosotros tenemos. Dejándole saber: “Que solo Dios es, solo Dios sabe, solo Dios puede... Solo Dios es el verdadero sabio.” Así comenzó a experimentar paz y un sentimiento de alivio. La segunda semana regresa y dentro

de la experiencia del autor en su segunda visita experimenta la misma bienvenida gozosa de parte de su viejo pastor. Le recapitula su enseñanza sobre lo valioso que somos para Dios, pero a la misma vez le lanza la advertencia de mantener un espíritu humilde. Lo que le llama la poderosa debilidad, estableciendo que todo aquel que acepta el servir al Señor le es un requisito indispensable, que se puede cultivar en la oración. Así consecutivamente cada visita se convirtió en la dispensación de un principio de vida

para el fortalecimiento del autor que le había llegado un muro o la noche oscura del alma. Ya la tercera semana el autor confiesa luego de recibir las enseñanzas de su viejo pastor de ese diálogo sanador la liberación y el perdón por las cargas que a veces nos imponemos o permitimos que otros nos impongan en el ejercicio ministerial. Y es que el desempeño estamos más enfocados en la productividad que en nuestra vida personal. Me encanta la aseveración: “Siervo de Dios o ejecutivo de la Iglesia”. Esto denota cual es nuestra prioridad en nuestra vocación. Esto nos lleva a que necesitamos convertirnos en colaboradores con Dios manteniendo así el contacto con El. En el siguiente encuentro con su viejo pastor viene con el corazón destrozado a raíz de una llamada telefónica recibida durante la semana donde tanto su esposa como él, habían sido muy lastimados por una persona muy cercana. Es la primera ocasión en que su viejo pastor no estaba listo, sino que estaba descansando aún. Entre esa espera, se percata de un manual y le pregunta a Raquel, la esposa de su viejo pastor: ¿qué era ese manual? Cuan grande sería su sorpresa de cómo opera la providencia Divina, que la respuesta fue: “Es su cuaderno de oración”. El cuaderno era nada más y nada menos que un registro de las personas que le habían lastimado, ofendido durante su ministerio, pues el viejo pastor tenía una filosofía de que: “quienes más nos hieren son lo que más necesitan a Dios”. Que enseñanza tan radical pero cierta. Yo siempre he dicho que hay alguna gente que son difíciles de querer, pero hay que quererlos. Es nuevamente que la disciplina de la oración nos ayuda a poder amar y perdonar a los que nos lastiman y mucho más cuando es sin merecerlo. Continuó su travesía cada semana y luego de esta sobre la realidad de las dificultades a las que es necesario que el obrero de Dios va a tener que enfrentar. Y a preguntas del autor a su viejo pastor sobre la muerte de su hijo y con esta frase describiría el gran dolor que sentía: “A menudo el sepulcro encierra, sin saberlo, dos corazones en un mismo ataúd”. Es solamente

cuando en momentos difíciles que nuestras palabras y servicio al Señor tendrán el respaldo de Él. Son las pruebas las que traerán el crecimiento y la madurez para servir a otros con amor. Finalmente, el consejo del viejo pastor en esa ocasión fue que le expresará su amor a aquellos que estaban cerca, porque la realidad es que no sabemos cuando nuestra frágil vida se acabe. De verdad repasando la lectura de este libro, me ha tocado demasiado ante la pérdida de mi hermano hace algunas semanas y recordaba mientras abrazaba a los que me quedan y les decía que no tenían mi permiso para dejarme todavía. La próxima ocasión el principio era la sana convivencia en la relación matrimonial. Siendo la base de este el perdón y el arrepentimiento. Ahora moviéndose nuevamente sobre el ministerio el viejo pastor le enfatiza en la verdad absoluta de predicar el la Biblia. Ya en esta ocasión había pasado varias semanas el viejo pastor cada vez estaba cansado por su diagnóstico de cáncer que le fue informado por su esposa. Pero su enfermedad no le robaba su gozo por compartir las vivencias que había tenido cerca de las Escrituras. El tenía la Biblia no como un texto para leer, sino, como una carta de amor que deleitaba la vida del viejo pastor. Con el dicho de lo que asombra versus lo que transforma. Era como algunas iglesias y ministros buscando estar en la última moda, se habían alejado de lo esencial. Dando énfasis a cuantas personas congregaban versus mantener la presencia de Dios en sus reuniones. Dios no está en la búsqueda de personas que lo quieran impresionar sino de aquellas que deseen cumplir los eternos propósitos de Dios. Cada vez se deterioraba más el viejo pastor, pero el autor cada vez se componía más. Ya en esta etapa el viejo pastor le habla de la perseverancia como un factor fundamental en la vida de un obrero del Señor. No podemos permitir que los asuntos de la vida nos separen de abrazar la cruz. “Recorre el camino de la cruz hasta el final”. Otro de los principios de vida del viejo pastor que le comparte al autor la importancia de darle cabida al Señor sentándose a sus pies diariamente y podrás compartir con los demás lo que ves en El. La felicidad no siempre se encuentra en hacer lo que uno quiere sino en querer siempre lo que se hace. El trabajo de mayor dignidad es invertir la vida en la edificación de la iglesia de Cristo. No debemos permitir que las obligaciones del ministerio ocupen el lugar de nuestra vida espiritual. No podemos confundir lo urgente con lo importante. Como decía el viejo pastor: “Había humo en la chimenea, pero no había fuego en el corazón.” Luego el viejo pastor llama al autor un viernes de emergencia y le desea transmitir uno de los

principios de mayor importancia para él. La tarea de formar un equipo. Y con eso finaliza declarando Todo es por Gracia, le bendición de haber recibido el legado de su viejo pastor.